

Misterio, enigma e... invención[⊗]

Pablo Russo (mayo 2020)¹

Situemos provisoriamente el misterio allí desde donde *en la estructura opera* – alrededor de un agujero, a lo sumo recubriéndolo– *lo que es del orden del mito* (J. Lacan, “El mito individual...” y *El Seminario 17*).

En un núcleo permanente de su enseñanza, Lacan sitúa el enigma freudiano irresuelto sobre la femineidad sobre todo a partir de sus desarrollos sobre el deseo y sus progresivas orientaciones hacia un *más allá* tanto del falo, del padre, como también del fantasma. Le dedica gran parte de su *Seminario 20, Aun* (cuyo título es ya otro intento de nombrar ese inalcanzable) a una propiedad fundamental o principal que puede habitar lo femenino: un goce adjetivado de tal, inconmensurable, situado en un más allá del significante, suplementario. Y allí propone, para intentar definirlo o atrapar algo –puesto que eso es imposible–, una lógica paradójica, la del *no todo* o del conjunto abierto, que se caracteriza por carecer de una excepción que lo ordene y cierre. Por lo cual ‘todas’ las que se ubiquen allí (cuando suceda y contingente y provisionalmente) serán excepcionales, *no todas* en el indeclinable una por una y en su goce *entre centro y ausencia*.

Subrayando siempre que los seres hablantes, tanto hombres como mujeres, cuyas vidas giran alrededor de un centro disarmónico fundamental respecto al goce sexual –por lo cual se define que es imposible escribir la relación sexual, en tanto absoluta, lograda, más allá de los encuentros o relaciones efectivas–, Lacan no ha cesado de buscar una escritura y de intentar extraer las consecuencias de dicho centro hecho de ausencia. No alcanzamos con el lenguaje a nombrarlo o definirlo, sólo en ocasiones ‘algunas’ (y aún menos veces ‘algunos’) sólo habrán sabido que lo han experimentado y no pueden decir nada más de ello; lo que no excluye la posibilidad de la angustia. Ya había sostenido expresiones anticipatorias que mostrarían no sólo su interés sino su búsqueda (por ejemplo en su *Escrito* “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” y su *Seminario inexistente* “Introducción a los nombres del padre”, 1958/60 y 1963/1964 respectivamente), sobre el *ser Otra para sí misma* y sobre que cualquier mito –siempre “masculino”– que intente sublimar esa *contigüidad* infinita como masoquista –o loca– no logrará más que eso *que va mucho más allá quede completamente afuera*.

Con su última enseñanza, además, se vislumbran bien los innumerables efectos que como catarata derramarán sobre todo el psicoanálisis, a partir de los modos, verdaderamente feministas y anticapitalistas –podríamos decir–, con que Lacan circunda y ciñe o se aproxima a ese goce que también puede conllevar una deriva enloquecedora o

[⊗] En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 26 encontrará los siguientes textos sobre feminismos: “Eva, Julieta y las psicoanalistas” por Graciela Musachi, “Desencadenamiento de la verdad” y mundialización de la palabra femenina de Clotilde Leguil, “Lenguaje inclusivo. Una invención femenina, más allá de los muros” por Mariana Gómez, una entrevista a Nelly Minyersky, “Un camino lento a la igualdad de derechos” realizada por Alejandra Crivelli y Graciela Schnitzer y una entrevista con Rita Segato “Ser un canal a través del cual habla algo que sirva” realizada por Alejandra Antuña, Mariana Dopazo y Pablo Russo.

al menos erotómana en su dirección a lo infinito en el Otro o en *lo Otro* –toda Otredad del goce accesible para *lalengua* circula ya en el cuerpo diverso de las féminas o *meninas*. De las consecuencias más relevantes se pueden destacar las concepciones acerca del síntoma como modo de gozar así como la consecuente del fin del análisis como cruce contingente entre singularidad, acontecimiento de cuerpo e invención –sobre lo que no se puede decir, nombrar, definir, puesto que se escabulle como la tortuga a Aquiles. En tanto experiencia insondable, lo femenino se opone a cualquier universal, al uso fantasmático/fálico, como también a la respuesta adicta frente al empuje al objeto plus-de-gozar contemporáneo. Esto último en tanto *ellas* no tienen una relación directa, identificatoria, con el objeto más que por el rodeo del fantasma o por consentir a ser causa de deseo/goce de otro cuerpo en el amor; lo que –ya desde Freud– no excluye la dimensión de la pérdida. El amor y su puesta en jaque a las estrategias neu(autoe)róticas del síntoma histórico podría llevarlas no sin errancia a ser el síntoma para otro cuerpo.

Los universales negativos del psicoanálisis sólo refieren a un imposible, sobre el que sabremos algo contingentemente. No hay Otro del Otro –y menos un goce acotable allí por *lalengua*–, hay Uno, *Una-equivocación* o *de lo Uno* inaccesible al sentido; no hay proporción sexual, hay el síntoma (*error-errar* singular base de nuestra clínica y de nuestra política); no hay El sentido último para el Misterio, hay significaciones más o menos sufrientes y, en ocasiones, invención.

Alguna vez leí una definición de Eric Laurent (no puedo recordar dónde pero tampoco en estas circunstancias estaría pudiendo encontrarla, de todos modos lo diré como creí haberla entendido) que me pareció sumamente operativa en muchas dimensiones (epistémica, clínica y política –la del síntoma–), situando el misterio en la misma dimensión de agujero que la no relación, y sobre el que especialmente el/la neurótico/a pero sobre todo más allá de la anatomía de su cuerpo, cada quien inventa algún mito. Inventa sin saberlo –como el inconsciente significativo o articulación– una relación a dicho misterio que las identificaciones, el fantasma o los delirios/arreglos, en el mejor de los casos, convierten en un enigma. Cada uno vela con sus enigmas particulares algo que es del orden del misterio insondable, respecto del cual podrá –por ciertas vías, una de ellas el análisis y si tiene la valentía o el coraje para intentarlo, puesto que habrá que dejar el pellejo respecto al saber de lo opaco e imposible de negativizar del propio goce– reatrapar o reinventar un modo singular de vivirlo, nombrarlo, decirlo, tal vez escribirlo, quizás aún transmitirlo; ya no enigmático ni sufriente.

Resta el misterio, como con el inconsciente y con el amor. Pero si hay algo que esperar como posibles *salidas* (incluso al desastre planetario actual y lo que dejará, que no se vislumbra sea menos neocapitalista ni más favorecedor del encuentro con la alteridad, del lazo amoroso), salidas no desubjetivantes, creativas, y que dignifiquen el espacio imposible de clausurar del misterio, de la maravilla *aún*, me atrevería a suponer que eso podría ad-venir de las invenciones del arte y de “lo femenino”, y en especial de las mujeres, por siempre, cada una, únicas; tal vez, debemos intentarlo, ojalá, del psicoanálisis de orientación lacaniana.

Notas

¹ Versión apenas corregida de la publicada en *Serie Extimidad*, Revista de psicoanálisis de orientación lacaniana, en <<https://serieextimidad.blogspot.com/2020/06/misterio-enigma-e-invencion-pablo-russo.html?m=1>>